

JEROBOAM (1) LA ESTRELLA NACIENTE QUE SE APAGÓ

EDDIE CLOER

Texto: 1º Reyes 11.26–39; 12.1–14.20

Hay hombres que parecen líderes de nacimiento. Si se les asigna algún comité o se les pone en algún grupo, llegan a ser la cabeza o lo dirigen, se les haya elegido para esto o no. Son sencillamente los que siempre aparecen de repente destacándose entre la multitud como «los que están a cargo». Simón Pedro, por ejemplo, siempre era, entre los apóstoles, el que hablaba más alto, el que tenía la respuesta o el que emitía juicio. Era sencillamente esa clase de hombre. A veces decimos: «Era un hombre de acción». Él iba a decir o hacer algo, aun si no era eso lo que debía decirse o hacerse. Tenía que estar al frente. Tenía que dirigir.

Jeroboam debió de haber sido esa clase de hombre. Tenía las cualidades que una persona necesita para dirigir bien a otros. En esta lección estudiaremos tres de estas cualidades. Solo le faltaba una cosa; el problema es que era la más importante; le faltaba *integridad*. ¡Qué tragedia! Se dio cuenta de que en la aritmética de las cualidades de la vida, tres menos uno da igual a cero. Sin integridad, no era nada. Es una ilustración de una estrella naciente que rápidamente se apagó.

Analice detenidamente las primeras páginas de la historia de su vida. Dejemos que él sirva de advertencia para nosotros, una advertencia del peligro de cultivar todas las cualidades y no la

cualidad que se necesita.

CONFIANZA EN SÍ MISMO

... Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, la cual era viuda... (11.26).

La primera característica digna de elogio de Jeroboam era la confianza. Era un joven ambicioso, extrovertido y confiado, de la tribu de Efraín. Tal vez algo de esta confianza le fue transmitida por la descendencia tribal y las personas con las cuales se relacionó. Efraín era una tribu orgullosa con un pasado histórico. Podían jactarse de que Josué, uno de los más grandes líderes de Israel, procedió de esta tribu. Además, podían decir que Silo, el primer lugar donde estuvo el tabernáculo, se encontraba dentro del territorio de ellos. Tenían una larga e ilustre historia, y también altas expectativas para sí mismos. Así, consideraban que la cantidad de tierra que se les asignó, estaba por debajo de su dignidad, y que era insuficiente para sus necesidades. Cuando Josué les presentó el hogar territorial que poseerían, lo regañaron con este amargo reclamo: «¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová nos ha bendecido hasta ahora?» (Josué 17.14).

Independientemente de su origen, la confianza

de Jeroboam había sobrevivido a una calamidad en su propia vida hogareña. En algún momento de sus primeros años de vida, su padre, un funcionario de la mano de obra de Salomón, murió. La pérdida de un padre puede ser una experiencia trascendental para un joven y puede dejar la cicatriz del desconcierto y la incertidumbre. Hasta donde podemos decir, esto no sucedió a Jeroboam. La pérdida no lo desanimó. Desde el primer momento que se presenta en el texto, lo notamos valiente, decidido y desinhibido.

La confianza es un atributo necesario. Puede ser una ventaja, mientras no se convierta en orgullo. Es de admirar un hombre talentoso y lleno de confianza; en cambio todo mundo detesta a un hombre talentoso lleno de orgullo. La confianza inspira a los que se esfuerzan; un espíritu orgulloso, en cambio, predispone para una humillante caída.

TALENTO ADMIRABLE

Y este varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al joven que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de José (11.28).

La segunda característica deseable de Jeroboam era el talento. No solo era un trabajador, sino que era un trabajador excepcional, un trabajador talentoso. Tenía la clase de habilidades que los demás notaban. Su diligencia y buenos hábitos de trabajo le produjeron una reputación que ascendió no solo hasta sus supervisores, sino también hasta el mismo rey. Atendiendo a su superioridad en el lugar de trabajo, se le dio un puesto como funcionario bajo Salomón; había de cumplir un papel de supervisor de la mano de obra de la casa de José.

El talento también es digno de elogiar. Pobre del hombre que trata de dirigir sin él. Recordemos que el talento no tiene carácter en sí mismo. Es como el dinero. Recibe su carácter de aquel en cuya mano está. El talento solo tiene valor si es guiado por un corazón justo.

PERSONALIDAD ATRAYENTE

Y aconteció que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la congregación, y le hicieron rey sobre todo Israel... (12.20).

Una tercera característica de Jeroboam era lo que se ha llegado a llamar «carisma», esto es, una «personalidad magnética». Era la clase de hombre que la gente desea seguir. La gente creía en él.

Cuando hablaba, la gente escuchaba. Cuando tuvieron necesidad de un rey, él fue la primera opción.

Una personalidad atrayente es sin duda una bendición. Nadie desea que una obra fracase por causa de un espíritu repulsivo. Puede que la gente rechace un esfuerzo porque no ve el valor que tiene. Se entiende que así sea. Es razón suficiente. Puede que la gente no quiera seguir una obra por falta de fondos o energías. Esta, también, es razón suficiente; en cambio, cuando la causa por la que rechazan una buena obra, es porque les desagrada la personalidad del que la propuso, eso es trágico. Esto haría que el esfuerzo fracasara, no por la verdad de la obra, sino por el envoltorio en que se presentó.

Una personalidad agradable puede ayudar a que la verdad sea escuchada. No, no es bueno que la gente se persuada por la personalidad únicamente; deseamos que la verdad sea presentada por una agradable personalidad y que sea aceptada por lo verdadero de ella, no por causa del que la presentó. No obstante, sin alteración de los demás factores, una buena personalidad ayuda a la presentación de la verdad.

Jeroboam tenía ciertas características que todos apreciamos: confianza, talento y una personalidad atrayente. Entonces, decimos: «Eso es casi todo lo que se necesita para dirigir». ¿Lo será? Analicemos lo que Jeroboam hizo con lo que tenía.

Un día, cuando Jeroboam salía de Jerusalén, le salió al paso el profeta Ahías. Este, tomando la capa que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos, acción que usó para anunciar lo que había de venir. Dijo a Jeroboam:

Toma para ti los diez pedazos;¹ porque así dijo Jehová Dios de Israel: he aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus (11.31).

Dos tribus se conservarían por causa de David (11.32), pero Dios permitiría esta división como una forma de castigo para Israel por causa de su idolatría. Recuerde: Nada sucede por casualidad. O Dios permite que suceda o hace que suceda, pero nada sucede por casualidad. En este caso, Dios permitió que la división sucediera.

Jeroboam tendría su oportunidad de dirigir una nación. Tal vez un trono era lo que siempre

¹ Esta es la primera indicación para nosotros, en el sentido de que dos tribus formarían parte del reino del sur. Cuando sucedió la división en sí, pareciera que fueron once tribus las que se apartaron, pero más adelante Benjamín volvió y se quedó al lado de Judá.

había deseado. Su día en el poder había llegado. Dios le estaba entregando un puesto altamente influyente. ¿Qué haría con él?

Salomón debió de haber oído lo que Ahías dijo a Jeroboam, pues de inmediato trató de matarlo. De algún modo, Jeroboam pudo escapar de Salomón a Egipto, donde encontró protección bajo Sisac. Se quedó en la seguridad de Egipto hasta que Salomón murió.

A la muerte de Salomón, el pueblo de Israel se reunió en Siquem para coronar a Roboam, el hijo de Salomón, como el próximo rey. Cuando Jeroboam oyó de la muerte de Salomón y volvió de Egipto, fue con Israel a Siquem a pedir al nuevo rey de ellos, Roboam, que redujera la carga que pesaba sobre el pueblo. Roboam les dijo que esperaran tres días para darles una respuesta. Durante esos tres días, Roboam consultó con los ancianos de Israel sobre lo que debía hacer, y estos dijeron: «Hazlo, redúceles la carga». Luego habló con los jóvenes, y estos dijeron: No lo hagas. Azótalos con mayores demandas hasta someterlos. Tu dedo menor será más fuerte que los lomos de Salomón. Tu padre los castigó con azotes, pero tú los castigarás con escorpiones (12.11). Roboam acató insensatamente el consejo de los jóvenes. Cuando anunció su decisión, ocurrió una división tal como la había anunciado Ahías. Once tribus se pasaron al lado de Jeroboam, y la tribu de Judá se quedó con Roboam.

Roboam y Adoram, su jefe de recaudadores de tributos, fueron en carro a las demás tribus en un esfuerzo por poner las cosas en su lugar y demostrarle al pueblo quién era el rey; pero los disidentes apedrearon a Adoram, y Roboam a duras penas escapó con vida. Roboam huyó a Jerusalén, donde reunió a las casas de Judá y de Benjamín² para la guerra. Juntó a 180.000 guerreros de estas dos tribus. Si no podía convencer con palabra a las tribus del norte a someterse, entonces los obligaría a golpes a someterse. Si no podía imponerse, los coaccionaría. Cuando la palabra no logra lo que desean, hay personas que determinan usar la espada.

Semaías, profeta, fue enviado a darle a Roboam un mensaje del Señor, diciendo: «No subáis, ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto,...» (2º Crónicas 11.4). Dios estaba usando esta división

² Benjamín aparentemente regresó para ponerse del lado de Judá. Tal vez Benjamín se arrepintió acerca de seguir con Jeroboam después de la división, y se reconcilió con Judá.

para lograr Sus propósitos. La frase de Semaías no significa que la división era voluntad de Dios. La separación ocurrió por causa del pecado, pero Dios estaba cumpliendo la profecía que había dado por Ahías (2º Crónicas 10.15). Roboam prestó oído a Semaías y envió a su ejército a casa.

La división era definitiva. Por lo tanto, Israel tendría dos reyes y dos reinos. Las once tribus se reunieron para elegir a un rey para su nuevo reino. La escogencia fue unánime: Jeroboam.

Y aconteció que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la congregación, y le hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá (12.20).

Jeroboam se encontraba ahora en una codiciada posición de liderazgo. ¿Qué clase de rey iba a ser Jeroboam? ¿Qué podemos aprender de este líder? Jeroboam tenía talento, carisma y confianza, pero veremos que carecía de una cualidad indispensable del buen liderazgo: *la integridad*.

Después que fue investido en Siquem, por lo más selecto de los hombres de Israel (12.20), él fortificó a esta ciudad y a Penuel para tener así dos capitales, una al oeste del Jordán y otra al este (12.25). Fijó su propia residencia en la bella ciudad de Tirsa (14.17). Se le aseguró que la obediencia a la ley de Dios sería galardonada con el establecimiento de su reino y de su dinastía. Ahías le dijo lo que Dios deseaba que él hiciera:

Y si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel (11.38).

¿Qué hizo Jeroboam? ¿Escuchó al profeta de Dios? No lo escuchó. De inmediato condujo a Israel al pecado. Rápidamente manifestó que tenía todo, excepto la cualidad que un líder aprobado por Dios debe tener: un corazón que motiva a un hombre a conducir a sus seguidores a andar en los mandamientos de Dios.

CONCLUSIÓN

Son veinticinco veces que en el Antiguo Testamento se dice de Jeroboam, de una u otra forma, que él «hizo pecar a Israel». W. Graham Scroggie escribió:

Lo peor que se puede decir de cualquier

hombre es que él fue constante en pecar y en hacer pecar a otros; algo que se dice veinticinco veces de «Jeroboam hijo de Nabat». Ningún otro hombre tuvo oportunidad más excelente, y jamás hombre alguno la desperdició tan inicuaamente. Se le dijo que si prestaba oído a todo lo que Dios le mandara, y andaba en los caminos de Este, y hacía lo bueno delante de él, y guardaba Sus estatutos y mandamientos, Dios estaría con él, y le edificaría una casa sólida, como había hecho con David, y le entregaría a Israel (1º Reyes 11.38). ¿Qué más podía desear un hombre? No obstante, Jeroboam, fue deliberado y constante en

desecharlo todo al pecar y hacer pecar a Israel.³

Si Jeroboam se hubiera preguntado: «¿Hacia dónde estoy conduciendo a Israel?», habría tenido que responder, diciendo: «Estoy conduciendo a esta nación hacia la peor clase de ruina, hacia la ruina espiritual». La confianza, el talento y la personalidad carismática son, a la larga, totalmente inútiles, si se desperdician en objetivos egoístas, pecaminosos, que destruyen en lugar de bendecir. ◆

³W. Graham Scroggie, *The Unfolding Drama of Redemption (El drama de la redención se revela)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1976), 299.

***Lección a ser aprendida:
Es mejor tener un corazón recto y
humilde, que vivir en un palacio.***

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados